

Tiempo ordinario 2024

15º domingo del tiempo ordinario

14 de julio de 2024

«Los fue enviando de dos en dos»



«Él envía a sus discípulos a predicar de dos en dos, porque los mandamientos de la caridad son dos: el amor de Dios y el del prójimo. El Señor envía a predicar a sus discípulos de dos en dos para sugerirnos, aunque sin decirlo, que el que no tiene caridad para con los demás no debe, de ninguna manera, iniciar el ministerio de la predicación. [...]

Está muy bien dicho que «los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él» (Lc 10,1). En efecto, el Señor va detrás de sus predicadores porque la predicación es un preámbulo; el Señor viene a habitar en nuestras almas cuando las palabras de exhortación han llegado ya hasta nosotros como precursoras y hace que el alma pueda acoger la verdad. [...]

El predicador ha de tener tanta confianza en Dios que, aunque no se provea de lo necesario para la presente vida, esté sin embargo segurísimo de que nada le ha de faltar, no ocurra que por tener la atención centrada en las cosas temporales, descuide de proveer a los demás las realidades eternas».

San Gregorio Magno, Homilías sobre el Evangelio, 17,1-3. 5.8

Textos orados: comentario a la eucología¹

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN DEL 15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*Te pedimos, Señor,
por los dones que hemos recibido,
que cuantas veces celebremos este misterio
se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.²*

Oración conclusiva, tan transparente en su brevedad, que a los traductores les ha sido muy fácil la comprensión y versión del texto original, hecho de una motivación y de una petición. La celebración frecuente de la Eucaristía es la motivación a la que alude esta plegaria para luego hacer la súplica.

«La participación en el sacrificio eucarístico sirva para que crezca en nosotros la salvación de Dios». Planteamiento feliz al hacer la conexión entre la Eucaristía frecuente y el aumento de la salvación. ¿Por qué y para qué celebrar la Eucaristía todos los días? Para que aumente en nosotros y, a través de nosotros, en el mundo, la salvación, responde esta oración. ¡Nada más y nada menos!

Es importante que quienes celebran, presidiendo o participando en la Eucaristía, tengan ideas claras y bien asentadas sobre las razones y fines de la celebración del misterio eucarístico. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que en este sacramento están presentes tanto el amor como la salvación que Cristo nos otorga; también nos indica que el primero de los fines de la comunión eucarística es el de acrecentar nuestra unión con Cristo, nuestro salvador:

Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado «hasta el fin» (Jn 13,1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (cf. Ga 2,20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor (CCE 1380).

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: «Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: «Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6,57) [...] Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, «vivificada por el Espíritu Santo y vivificante» (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático (CCE 1391-1392).

¹ C. URTASUN, *Las oraciones del Misal*, Barcelona: CPL 1995, 482-483.

² *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 305.

Textos proclamados: comentario a las lecturas bíblicas³

Los doce escogidos y enviados (Mc 6, 7-13)

El tema de la elección aparece una y otra vez en estos domingos del tiempo ordinario. En el 4.º Domingo (ciclo A) oímos proclamar cómo Dios ha escogido lo débil (1 Co 1, 26-31); el 11.º Domingo (ciclo A), reaparece el tema de la elección (Mt 9, 36-40; Ex 19, 2-6). Evidentemente, se trata de un tema importante para la Iglesia de los primeros tiempos. Tendremos que referirnos a esos domingos para completar lo que brevemente vamos a explicar.

Volviendo al relato paralelo que ya hemos estudiado, queremos indicar aquí lo que caracteriza a esta proclamación del evangelio de la elección. La primera lectura, como la segunda que, casualmente, coincide con las otras dos, nos hace comprender que se trata ante todo de subrayar la iniciativa divina en la elección: Dios escoge, y escoge desde antes de la creación del mundo a quien quiere, sin tener en cuenta las cualidades que nosotros consideraríamos indispensables.

Lo primero que debemos subrayar es la elección de autoridad y de poderes. Si Jesús enseña como quien goza de autoridad y no como los escribas (Mc 1, 22), no se dice lo mismo de los apóstoles. La Misión y las actividades de los Doce dependen de una transmisión de poder. Lo que hacen lo hacen en nombre de Jesús. Se trata, en estas misiones, de proclamar el evangelio y la conversión. Esta es la verdadera vocación de la Iglesia. Es preciso estar atento a ella, y el Concilio Vaticano II ha sido sensible al hecho de que la Iglesia es, de por sí, siempre misionera; aunque sea estable, sin embargo es siempre itinerante y no debe sobrecargarse de equipaje. Los obispos tienen el cuidado de todas las Iglesias: deben asegurarse de que todas cumplen su misión, de que prediquen la conversión.

Ve y profetiza a mi pueblo (Am 7, 12-15)

Esta lectura nos hará comprender mejor el porqué de la elección del pasaje del evangelio de hoy. Amós predica en Bethel, donde produce escándalo al denunciar la inmoralidad, la prostitución sagrada y la injusticia social que se practica hasta en el mismísimo culto. Amazías, sacerdote de Bethel, le ordena que se vaya del lugar.

Amós habla contra todo lo que ocurre en Bethel. Pero lo que aquí nos interesa más que nada es la respuesta del profeta, que describe sencillamente la experiencia de su vocación. Él es un simple pastor que se ocupa de sus tareas habituales y anda siempre «*detrás de su rebaño*». Amós no posee ninguna preparación especial para su misión, pero el Señor le toma en mitad de su trabajo. No es profeta, ni hijo de profeta; es pastor y cultivador de sicómoros. Es en estas condiciones como el Señor le llama y le dice: «*Ve y profetiza a mi pueblo de Israel*».

³ A. NOCENT, *El año litúrgico. Celebrar a Jesucristo*, vol. VI, Santander: Sal Terrae 1979, 65-68.

Escogidos antes de la creación del mundo (Ef 1, 3-14)

Esta carta de San Pablo no entra directamente en el tema de las otras dos lecturas y, sin embargo, se inscribe de cierta manera en una línea idéntica. «Hemos sido escogidos antes de la creación del mundo para ser sus hijos en la persona de Cristo». «Dios nos ha destinado de antemano a ser su pueblo». La carta comienza con un himno, cuyo tema central recuerda que hemos sido bendecidos en la persona de Cristo con toda clase de bienes. Estamos, pues, predestinados gratuitamente, sin ningún mérito de nuestra parte (Cf. 1 Co 1, 27-29).

Esta elección ha sido hecha por Dios para gloria suya. Él nos desvela el misterio de su voluntad. Nosotros entramos en el conocimiento del plan de salvación de Dios. El «misterio», para San Pablo, está en oposición a lo que nosotros estamos acostumbrados a entender en nuestro lenguaje actual por la palabra «misterio», que para nosotros significa lo que está oculto y es incomprensible. Para él, por el contrario, la palabra «misterio» significa revelación del plan de Dios; un plan que es eterno y que ha permanecido oculto, pero que ha sido revelado en Cristo y manifestado a los hombres que lo experimentan.

Este misterio del plan de Dios es la recapitulación: restaurar el mundo que había creado en la unidad e integrarlo en una unidad aún mayor, reuniendo todas las cosas bajo un solo jefe: Cristo. La lección de este domingo es clara. El apóstol es escogido; nosotros somos escogidos. Y esta elección es una manifestación de la benevolencia de Dios. Él nos escoge para su gloria y nos predestina a ser sus hijos. Pero nos escoge para la gran misión que Él ha iniciado y que consiste en reunir el mundo bajo un solo jefe, que es Cristo. Anunciar el evangelio es anunciar el Reino, es decir, la recapitulación del mundo bajo un solo jefe, Jesús, para la gloria del Padre. Nadie es digno de realizar esta obra, sino que es Dios quien escoge a los que Él quiere; y los escoge tal como son, en medio de su trabajo, independientemente de la preparación que posean. Esto no significa en absoluto que haya que desaprovechar las posibilidades de formación teológica y humana de quienes se sienten llamados; lo que nos indica es que la elección de Dios se concreta allí donde Él lo ha decidido. Nuestros juicios sobre las personas que han sido llamadas deben, pues, ser prudentes; precisan una gran perspicacia espiritual.

MEDITATIO

Se es misionero por mandato del Señor, y se trata de un mandato dirigido no sólo a algunos, sino a todos los bautizados. Cuando se habla de misión se piensa fácilmente en tierras lejanas, en los pueblos llamados «subdesarrollados»... Se piensa en los que, con sacrificio, ponen en peligro sus vidas para anunciar el Evangelio a quienes todavía no lo conocen. En verdad todo esto es misión. Pero el riesgo consiste en pensar que eso se dirige a otros, no a mí, eludiendo así con ello mi responsabilidad respecto a una llamada, la que me invita a ser «en Cristo» y «de Cristo» y provoca a la respuesta coherente de la vida. Y es que el cristiano es misionero por naturaleza. La iniciativa es de Dios. Siempre. Y en Jesús me ha dado también el ejemplo.⁴

⁴ AA.VV., *Lectio divina para cada día del año*, vol. 14, Estella: Verbo Divino 2002, 136.



15º domingo ordinario

14 de julio de 2024

«Los fue enviando de dos en dos»

Moniciones

Entrada

Queridos hermanos: en este domingo Jesús, el Señor, quiere llamarnos a ser anunciadores del Evangelio. Por eso nos dice: «*Como el Padre me ha enviado así los envío yo*». Hoy más que nunca el mundo nos necesita como misioneros que proclamen la Buena Noticia de la Esperanza. Así que hoy el Señor nos anima con su palabra y nos fortalece con su Eucaristía. Bienvenidos. Participemos con fe.

Liturgia de la Palabra

Escuchemos atentos la Palabra de Dios que nos narra el envío misionero de los Doce apóstoles. Recordemos que también en este tiempo presente el Señor espera nuestra disponibilidad: Él quiere que seamos profetas en medio de su pueblo, un pueblo que tiene sed del Evangelio.

Presentación de los dones

En la misión y en la oración el Señor quiere vernos ligeros de equipaje, porque para llevar el anuncio del Evangelio sólo Dios basta; y para participar en esta Eucaristía el Señor simplemente desea que le ofrezcamos nuestra vida con humildad y sencillez de corazón.

Comunión

Los misioneros del Evangelio necesitan la fuerza del sacramento de la Eucaristía para no desfallecer en el camino y para ser testigos valientes de Jesucristo. Que esta comunión nos convierta en proclamadores de la Buena Noticia que alegra todo el universo.



15º domingo ordinario

14 de julio de 2024

«Los fue enviando de dos en dos»

Oración universal

Elevemos nuestras súplicas al Padre del Cielo que, por su infinito amor, nos ha enviado a Jesucristo, su Hijo, nuestro redentor, y pidamos por el mundo entero diciendo con toda confianza:

R/. Dios de bondad, escúchanos

- † Pidamos por la Iglesia, para que, movida por la fuerza de tu Palabra, continúe ayudando a los enfermos, llevando consuelo a los que sufren y manifestando el Reino de Dios en el mundo.
- † Pidamos por los gobernantes, para que, inspirados en la justicia y la paz, trabajen incansablemente por el bien de sus hermanos.
- † Pidamos por aquellos que no conocen la Palabra de Dios y viven sin esperanza para que se sientan abrazados por el amor divino y la fraternidad de los discípulos de Cristo.
- † Pidamos por todos los hogares para que, con su vida y con su testimonio, sean familias evangelizadas que se transformen en familias evangelizadoras, mensajeras del amor de Dios.
- † Pidamos por nosotros, discípulos y misioneros de Cristo y de la Iglesia, para que iluminados con la Palabra y fortalecidos por la Eucaristía, participemos activamente en la evangelización.

**Oh, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos envías para dar a conocer tu Palabra,
escucha bondadoso las plegarias que te presentamos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**